2.ª Epoca ||| DICIEMBRE 1940 ||| Número 11

El Sembrador

Hoja para el Fomento de Vocaciones entre los niños — Redacción y Administración Seminario Conciliar — BARCELONA



Del Mes



Adviento: Comienza el domingo día 1.° de Diciembre. Es la preparación a la fiesta de Navidad.

La Iglesia usa en sus oficios los ritos propios del tiempo de penitencia y nos invita a prepararnos con oración y mortificación a la venida de Jesús Niño.



La Inmaculada Concepción: Gran fiesta es el 8 de este mes. Es la fiesta de nuestra Purísima Madre María.

Felicítala y alégrate con ella en este hermosísimo día, por no haber sido manchada por el pecado.

Pídele que te proteja en las tentaciones y conserve siempre tu alma inocente y pura.



Navidad: No hay otro tiempo más poético y tierno como éste.

Nace Jesús Niño en el portalito de Belén y nace por nuestro amor.

Que el gozo y la alegría inunden tu alma y te pongas, como San Francisco de Asís, loco de amor a Jesús.

Alégrale con tu buen comportamiento; que no tenga que llorar en su cunita por tus pecados.

Pídele que dé al mundo la paz y que todos nos amemos como hermanos.

Niño Querido:

El 8 es la Inmaculada Concepción de María, la fiesta de la pureza. Que tu alma esté siempre blanca como la nieve. Sea siempre hermosa como la azucena. No la manches ni con pensamientos ni con palabras ni con obras. Sé bueno como los ángeles y así serás hijo verdadero de la Purísima María. Que tu alma sea siempre el jardín de las delicias de Jesús.

A mi Seminario

Yo te saludo, mi Seminario,
Mansión bendita do Dios me trajo;
Yo te venero
Te admiro y quiero
Grato recuerdo para ti guardo.

—

Brilló en mi alma la luz del cielo
La hermosa estrella: ¡la vocación!
Mi Seminario
Cual Relicario
Guarda esta luz en mi corazón.

—

Dentro tus muros, para mí santos,
Pasé los días de mis ensueños.
En ti he vivido
Como en un nido;
Tú tienes algo del mismo cielo.

—

En ti he aprendido ciencia divina
En ti he formado mi corazón
Respiras calma
Do escucha el alma
La voz sagrada ¡La voz de Dios!

Felipe Santos, 3.° de Latín.

DEL EVANGELIO

Eran las palabras de Jesús tan dulces, tan suaves y su mirada tan penetrante y encantadora que arrastraba en pos de sí a todos los que le oían. Le seguían sin cansarse.

En una ocasión fué tanta la multitud de gentes que le seguían cerca del lago de Tiberíades, que determinó—para que le oyeran mejor—montarse en la barca de San Pedro y desde allí predicarles. Las gentes se quedaron a la orilla y Jesús desde la barca dentro del mar les enseñaba la doctrina del cielo. Todo cuanto decía quedaba grabado en el corazón de todos sus oyentes.

Terminó de predicar y Jesús con sus discípulos se adentraron más en el lago para pescar. San Pedro echó las redes en nombre del Señor y ¡oh sorpresa! las redes se rompían de tanta pesca. San Pedro asombrado por este milagro dijo: "Apártate de mí, Señor, que soy un pobre pecador." Jesús le consoló y dijo": no temas, yo te haré pescador de almas."

Oigamos, queridos niños, la voz de Jesús que desde el Sagrario nos dice: ***Yo soy la verdad y la vida.***



Busquemos la verdad en su doctrina salvadora; que El sea la vida de nuestra alma, viviendo unidos a El, como el sarmiento a la vid. No nos apartemos de El por el pecado.

La Víctima sin Mancilla

El célebre Alburquerque, conquistador de las Indias Orientales, en una furiosa tormenta que puso su navío a pique de naufragar, rotos los remos muerta y rendida la tripulación, vió entre la gente que yacía en el suelo, a una mujer que acababa de dar a luz un niño. Tomólo en los brazos y le bautizó, y levantándole al cielo, exclamó:

—Señor, si todos somos pecadores, a lo menos, por la inocencia de este niño que nunca os ha ofendido, aplacad vuestra ira.

Y al punto se sosegó el mar.

¿Cuánto más no aplacará la ira de Dios el sacrificio de la Misa, en el que se ofrece la víctima más inocente y santa por los pecados del mundo? Procura asistir diariamente a la Santa Misa y si la ayudas, mejor.



SAN FRANCISCO JAVIER



A tu vista tienes, querido niño, a un cristiano valiente. El gran Apóstol de las Misiones. Un gran santo español. El mayor Apóstol de la India y el Japón, la admiración de todas las naciones.

Es navarro. Desde niño siente una grandísima inclinación por saber mucho, a ser posible saberlo todo. Estudió en París y aprovechó tanto en los estudios que después fué Profesor en la misma Universidad.

Allí conoció a San Ignacio de Loyola que le hizo pensar en esta frase: ¿De qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?, palabras que trocaron al joven ambicioso de glorias humanas, en un santo celosísimo por la salvación de las almas.

Predica mucho y sin descanso apenas. Ve que muy lejos hay gentes que no conocen a Cristo y con este ardiente deseo de apostolado suspira por salvarlos a todos. Se embarca, llega a la India, luego al Japón, bautiza, enseña y convierte a muchos miles de hombres. Sediento por salvar muchas más almas, muere en la paz del Señor.

Querido niño, ¿qué le vale al hombre ganar todo el mundo? Piénsalo bien como San Francisco Javier y sin duda serás santo como él. Arderás en ansias de santidad; sed de salvar almas; generosidad para abrazarte con toda clase de sacrificios.

Fantasía de Navidad

Su nombre es Josefina; pero los rapazuelos a quienes enseña a resar y a leer, parvulillos de cinco o de seis años, la llaman Sor Fifina. Y ese nombrecito de construcción inocente y de mimo, dice tan bien con su figura con su rostro risueño, con su alma candorosa; rima tan bien, que ya todos la llaman así: *Sor Fifina*.

El capellán del Convento, un cura viejecito, dijo un día a la Madre que el alma de Sor Fifina brillaba siempre cual «mañana de mayo», que su corazón era «jardín de rosas» y que su alegría era pura y dulce como el «tintineo de una esquila de plata».

Y el viejo capellán dice verdad. El rostro de Sor Fifina, es un reflejo de la bondad amable de los cielos.

En donde ella está mejor y se manifiesta más su dulzura, es en la escuela, entre sus queridos pequeñuelos. Era la tarde de la Nochebuena, el día 24 de diciembre.

La Madre, en la recreación de mediodía, había dicho a todas las Hermanas:

—En honor de la fiesta de mañana, no haya clase esta tarde. Que cada una entretenga a los niños como mejor le plazca. Así empezarán ya vuestras Navidades, Sor Fifina—añadió sonriendo la Madre.

Y la buena Sor se preparó a pasar una tarde feliz con los doce pequeños confiados a su cuidado.

Al comenzar la clase de esa víspera de Navidad, han conducido a la escuela de Sor Fifina a un niño más, un pobre niño que vagaba sin rumbo por las calles bajo el cielo gris y frío de diciembre.

—¿Cómo te llamas?—le preguntó la Sor sin más ceremonias de admisión.

—Manolín.

—Bueno, pues tu sitio será éste.

Y lo sentó en el primer banco, como en puesto de honor.

—En el nombre del Padre...—comienza la Sor alzando la mano hasta la frente.

Las vocecillas infantiles gritan a una:

—En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...

Y luego la voz del niño nuevo sigue sola, sin esperar la señal de continuar:

—Padre nuestro, que estás en los cielos...

Todas las cabecitas se vuelven hacia él con curiosidad.

Pero el recién llegado, continúa imperturbable, entre el asombro y las sonrisas de sus compañeros.

Y termina el Padrenuestro y luego el Avemaría y después comienza el Credo, que ninguno de aquellos pequeñuelos sabe aún.

Aquello es maravilloso. Y Sor Fifina está embobada.

Cuando el niño se ha callado al fin, la religiosa le queda mirando un rato y después le pregunta:

—¿Sabes leer?—El rapazuelo dice que sí con ligero y alegre movimiento de su blanca cabeza.

Lee pues.



Y Sor Fifina le da un bonito libro de vida de Santos para que lea.

Manolín lee admirablemente Lee como un hombre, a pesar de sus cinco años. Todos los ojos están fijos en él. Lee una historia y luego otra, y todos siguen escuchándole, sin moverse, atraídos por la magia de su acento.



De pronto la Religiosa, intrigada, interrumpe al prodigioso lector.

—¿También sabes escribir?

—También.

Alarga ella un lápiz al niño, y sobre la primera página del libro escribe Manolín con mano firme.

⁂ ⁂ ⁂

Suenan de pronto repetidos golpes a la puerta, y una voz grita por el ojo de la llave:

—Pero, Hermana, ¿por qué están a obscuras?.. Además hace mucho frío y es hora de que los niños vayan a sus casas...

Sor Fifina, sobresaltada, ha corrido a la puerta, exclamando:

—¡Ay, madre! Es verdad. Se ha pasado la tarde sin darme cuenta de ello...

Después, a tientas por la pared, ha buscado la llave de la luz, y los claros reflejos eléctricos inundan la clase.

Hay un revuelo en ella. Todos se agitan.

Sor Fifina, con ojos inquietos, busca a Manolín... y no lo ve. Cuenta a sus alumnos: Son doce... Y hace un momento eran trece.

Temblorosa, abre el libro en que Manolín había escrito estas palabras, escritas con letras de oro: *«Mis delicias son estar con los hijos de los hombres»*... En frase del capellán, Manolín no era otro que el mismo Niño Jesús.

J. LE BRUN.



El Excmo. Sr. Obispo visita el Seminario Menor

No podéis imaginaros cuánto nos quiere nuestro Señor Obispo. No piensa más que en nosotros, se desvive por nosotros. Dice que somos sus predilectos.

Nos visitó para conocernos y para ver nuestro Seminario después de las reformas que en él se han hecho.

Le manifestamos nuestro cariño de la mejor manera que supimos. Entró en la Capilla precedido de la larga fila de sus futuros sacerdotes. Parecía más padre. Después le dijimos muchas cosas en la velada que le dedicamos.

Salió muy satisfecho y contento de ver nuestra alegría y buenos deseos.

Nosotros le amamos mucho, porque desde que somos seminaristas, es nuestro padre de una manera especial.

Nuestra Gratitud

Agradecemos de todo corazón y presentamos al Señor los desvelos de todos aquellos que trabajan por nosotros. D. Carlos Rabasso, Tesorero General de la Junta Pro-Seminario, quiso visitarnos personalmente. Siente hacia nosotros verdadero cariño y dedica todas sus actividades a la Campaña.

Le dijimos en la velada lo que sentíamos en el fondo del alma. Sintióse feliz y salió muy complacido.

Quiso añadir una prueba más de su interés por nosotros, regalándonos un magnífico juego de Basketbol.

Que Dios Nuestro Señor le recompense sus delicadezas.

COLABORACIÓN INFANTIL

Ecos del Seminario Menor

Amadísimos niños amantes del Seminario, que ostentáis el hermoso nombre de orioles. Hoy, como compañero y amigo vuestro, quiero contaros muchísimas cosas de la vida que llevamos en esta Santa Casa.

Si acertasteis a pasar por la Correría, tiempo atrás, visteis sin duda, un caserón abandonado que tenía las huellas de una turba de refugiados de guerra. Ahora ha cambiado completamente de aspecto. En la gran explanada de la entrada veréis a innumerables muchachos que juegan y se divierten con alegría.

Sentimos ya la satisfacción que produce en el alma el pensar que nos preparamos para la gran misión de salvar a las almas de todos los hombres. La misma altura del edificio que domina la costa de levante de horizontes infinitos ensancha la medida de nuestros ideales. Parece que estamos más cerca del cielo y que Dios Nuestro Señor oye mejor nuestras oraciones.

Por la mañana, después de levantarnos con diligencia, vamos a la Capilla a tratar con Jesús, nuestro Padre y nuestto Maestro. Sus lecciones diarias nos van transformando insensiblemente.

Al principio nos costaba mucho callar, ir bien en filas, estudiar latín y griego. Ahora hemos comprendido que no hay nada más delicioso que cumplir la voluntad de Dios en cada momento del día. Cuando es hora de reir y jugar, somos los muchachos más bulliciosos del mundo, pero cuando hay que callar, nos parecemos a los Cartujos que están cerca de nosotros.

Cuando vosotros estudiáis, no sentís, sin duda, las ansias que llenan nuestro pecho, porque decidme: ¿puede haber mayor dicha en el mundo que aspirar al Sacerdocio y llegar a serlo? Ser sacerdote es más que ser abogado, médico, ingeniero, comerciante; es ser Jesucristo en este mundo.

Por esto todos los buenos católicos de Barcelona piensan en nosotros y se sacrifican para que no nos falte nada, pues somos sus futuros sacerdotes. Día vendrá en que todos aquellos edificios que se ven desde la gran explanada de nuestro Seminario Menor, las humeantes chimeneas de las fábricas, serán los campos de nuestro futuro apostolado.

Ahora, con el contacto divino de Jesús, bajo la mirada de la *Santísima Virgen* que preside nuestra Capilla, con el estudio, los juegos y la vida de comunidad nos vamos preparando para el Sacerdocio. Os invitamos a que subáis a la Correría y nos veréis y todos tendréis deseos de quedaros, o por lo menos, de rogar mucho por nosotros.

JUAN.